



ESTUDIANTES, VIOLENCIA Y FACEBOOK. ESTUDIO DE CASO EN UN PLANTEL DEL BACHILLERATO DE LA UNAM

LETICIA POGLIAGHI

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES SOBRE LA UNIVERSIDAD Y LA EDUCACIÓN, UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
lpogliaghi@gmail.com

RESUMEN

En esta ponencia abordamos la compleja relación entre estudiantes, violencia y redes sociales en internet. Lo hacemos a partir de un estudio de caso, a través del análisis del uso que se dio a un grupo de Facebook por los estudiantes del Colegio de Ciencias y Humanidades Plantel Naucalpan de la Universidad Nacional Autónoma de México, a partir de una serie de eventos que conllevaron manifestaciones de violencia acontecidos en el plantel escolar. En el mismo momento en que estaban sucediendo y en los días siguientes, la participación de los estudiantes en Facebook operó en varios sentidos: informando; permitiendo la expresión de opiniones; y, generando la construcción de posiciones al respecto, polémicas y agresiones. En ese marco, buscamos comprender cómo los sujetos hacen uso de la red social en un contexto de manifestaciones de violencia y cómo las interacciones en su seno dan lugar a posicionamientos respecto de los eventos y a nuevas expresiones en su seno, en particular a la agresión entre los miembros.

Palabras clave: estudiantes, bachillerato, violencia, redes sociales en internet

INTRODUCCIÓN

Para algunos Facebook –la red social que cuenta con más usuarios en el mundo y la más frecuentemente utilizada por los estudiantes de bachillerato– es una forma narcisista de expresión, de exhibición de la vida privada y de pasatiempo trivial. Para otros, es la manifestación máxima de libertad de expresión y expansión de vínculos, amistades y conocidos. Por otro lado, al articular los tres elementos que nos convocan, a saber: estudiantes, violencia y red social,





bibliografía suele asociar esta tríada con el *ciberbullying*, ciberviolencia, violencia a través de las tecnologías de la información y la comunicación (TIC), entre otros conceptos que aluden a problemáticas o aspectos diversos de la agresión virtual ([Velázquez Reyes, 2013](#)), con las características de que la agresión puede suceder en cualquier momento y lugar, puede ser vista por múltiples sujetos y en diferentes ocasiones, y puede no llegar a conocerse al agresor (Ortega, Del Rey y Elipe, 2012).

Pero aun cuando puedan aparecer expresiones de violencia entre pares en la red y a las que haremos especial referencia, lo que nos interesa es abordar el uso que se dio a un grupo de Facebook por los estudiantes del Colegio de Ciencias y Humanidades Plantel Naucalpan de la Universidad Nacional Autónoma de México (CCH Naucalpan)ⁱ. Partimos entonces de una serie de eventos que conllevaron manifestaciones de violencia acontecidos en el plantel escolar. En el mismo momento en que estaban sucediendo y en los días siguientes, la participación de los estudiantes en Facebook operó en varios sentidos: informando; permitiendo la expresión de opiniones; y, generando la construcción de posiciones al respecto, polémicas y agresiones. En ese marco, buscamos comprender cómo los sujetos hacen uso de la red social en un contexto de manifestaciones de violencia y cómo las interacciones en su seno dan lugar a posicionamientos respecto de los eventos y a nuevas expresiones en su seno, en particular a la agresión entre los miembros.

Metodológicamente articulamos una serie de técnicas que nos permitieran adentrar en el problema. Por un lado, para contextualizar el problema se realizó una revisión documental sobre expresiones de violencia en este plantel de bachillerato y de la Encuesta a Estudiantes de Bachillerato de la UNAM 2014. Por otro lado, se realizó “observación no participante” de cuatro grupos de Facebook que involucran a los estudiantes del CCH Naucalpan, se escogió uno –aquél que tuvo mayor actividad durante los eventos del 8 de abril de 2015 y días posteriores– y se analizaron las intervenciones que en él hubo en términos de sujetos participantes, tipo y contenido de comunicaciones (mensajes públicos, comentarios, *Me gusta*, videos y fotos) vinculadas con las manifestaciones de violencia que se dieron en el plantel, así como las provocaciones y nuevas expresiones de violencia que se generaron en la propia red social. Por último, se complementó la información con entrevistas y conversaciones informales con estudiantes, profesores y directivos.





ESTUDIANTES – VIOLENCIA – REDES SOCIALES

En la escuela es donde los jóvenes pasan buena parte de su tiempo, donde transcurren eventos importantes de sus vidas, es el espacio de construcción de amistades y de pareja, es el lugar de encuentro con ellos. En otros términos, la escuela se vuelve el eje de su vida.

Como en toda relación, la que se da entre pares puede entrañar explícita o implícitamente, de manera efectiva o potencial, situaciones de violencia. Por la etapa de la vida en la que se encuentran –cuando comienzan a tomar decisiones de importancia en sus vidas, donde comienzan a adquirir márgenes mayores de libertad así como de responsabilidades, donde inician a trazar su futuro a partir de las decisiones que toman hoy– estas cuestiones se vuelven relevantes para ese momento y para la construcción de futuro.

Por otro lado, no podemos obviar que internet es parte fundamental en la vida de los jóvenes. En efecto, según la Encuesta a Estudiantes de Bachillerato de la UNAM 2014, de los estudiantes del CCH Naucalpan, sólo el 0.5% manifiesta no utilizar internet y el 91% tiene acceso al servicio en su hogar, mientras que el 94% tiene teléfono celular. Entre quienes usan internet, el 97% dijo usar redes sociales en internet y manifiesta utilizar su teléfono celular con ese fin. Luego, de entre los diversos usos que a éstas pueden dársele, el más importante es el de comunicarse con amigos, novia/o o pareja y/o sus familiares. Esto fue afirmado por casi el 90% de quienes usan redes sociales. Estos datos resultan de relevancia en tanto muestran el alto grado de acceso de los estudiantes a las TIC y que, además, superan de manera significativa a los correspondientes a la mayoría de los jóvenes mexicanos.

Si a estos datos agregamos que la gran mayoría de los amigos de los estudiantes son los de la escuela, Facebook es uno de los espacios de su encuentro fuera del plantel. Allí conversan, intercambian información, se muestran, se ven, opinan, discuten. En otras palabras, continúan la socialización “en persona” en otro medio. Y como en todo espacio de socialización, emergen conflictos y, posiblemente, violencia.





EL FESTIVAL CULTURAL DEL 8 DE ABRIL DE 2015 Y SUS REPERCUSIONES EN FACEBOOK

El grupo de Facebook llamado *CCH Naucalpan* es un espacio colectivo, no oficial de la institución, sino que es un espacio en el que interactúan, en principio, sus estudiantes. Dado su carácter público otras personas ajenas a la institución, ex estudiantes, profesores y directivos pueden o pudieran intervenir. No obstante ello, quien o quienes abrieron esta página la definen como espacio de *unamitas*, *cch'ros* y destacando que “CCH - Naucalpan es el mejor!”. Y su imagen de portada, al 9 de mayo de 2015 es la imagen de una persona con los ojos tapados con una banda blanca con la inscripción “No violencia”. El “unirse al grupo” marca en algún grado de pertenencia. Si bien no necesariamente un sujeto debe ser estudiante para ser incorporado, lo coloca bajo el interés común –en este caso, el plantel, los estudiantes y las prácticas que en torno a aquél acontecen– bajo el cual el grupo opera. Para esta fecha, la página tiene más de 10 000 miembros.

El 8 de abril de este año los miembros del *cubo*, *anarquistas*, *activistas* –la connotación depende de quién la asigne– organizaron dentro del plantel un festival llamado “¿Querían ruido? Pues... ¡¡Tomen su ruido!! El *flyer* que lo promocionaba convocaba a una serie de actividades tales como buffet, trueque, poesía, rap, taller de hidroponía, teatro, proyecciones, grafitti y foro informativo sobre los *presxs*. Justamente, el festival se realizaba en apoyo a los presos y presas políticos y llevaba como consigna su liberación.

En la tarde quiso entrar una camioneta con instrumentos para el *toquín* y no se la dejó pasar. Y aquí comienzan las diferentes versiones sobre los hechos, de quién tuvo la culpa, de quién golpeó, de quién rompió, si fue tal o cual grupo. Pero en lo que resultó fue en la camioneta rota; un profesor golpeado; peleas entre estudiantes –aunque algunos, entre ellos autoridades, dicen que algunos de ellos no eran alumnos del plantel; otros mencionan que a pegar llegaron *los porros*; otros mencionan a *los pastos*, otros a *los cholos*–, algunos dicen que había una pistola; todo esto con cientos de estudiantes como espectadores, algunos registrándolo en fotografías y videos con sus teléfonos celulares; parte de las instalaciones de la escuela dañadas; algunos medios de comunicación registrando los hechos; la fuerza pública fuera; la toma del plantel por parte de los *anarquistas*; y la declaración de paro para el día siguiente.

Casi en tiempo real y en las horas posteriores, los hechos repercutieron en las redes sociales. En especial, en Facebook, más concretamente en el grupo CCH Naucalpan. En él, sólo





en el mismo día se realizaron 58 mensajes públicos más las respuestas que tuvieron. Algunos no tuvieron más de un par; sin embargo, otros despertaron interés mayor. Por ejemplo, uno que comenzaba diciendo:

Déjense de mamadas compañeros y de venir a tirar mierda a facebook de que supuestamente ya están 'hartos' de lo que hacen, para que seguramente mañana si se quiere hacer algo se terminaran yendo a la tiendita y a publicar imágenes estupidas de lo que está pasando. (Mensaje público 16, 8 de abril)ⁱⁱ

Llegó a más de 180 comentarios, más de 230 *Me gusta*, dos *memes* y un video. Estas palabras expresan insultos, agresión y desprecio hacia las manifestaciones de los participantes de las conversaciones en la red. Específicamente, critica a quienes reducen su acción a la de escribir en Facebook. El mensaje despertó reacciones diversas. Éste, por ejemplo, escala la violencia:

ROMPAMOSLES SU MADRE Y VAN A VER SIS E VUELVEN A METER UNA Y OTRA VEZ HASTA QUE ENTIENDAN! bien pinches locos aquí por face pero se les aparecen esos culeros y todos se hechan a correr y no hacen nada por la institución. (Comentario 19 a mensaje público 16, 8 de abril)

Este otro, busca reducir el nivel de violencia: “desacuerdo contigo, no porque ellos lleguen a puro madraszo vamos a hacer lo mismo, es necesaria una asamblea y no sólo llegar a los madrazos” (Comentario 24 a mensaje público 16, 8 de abril).

En efecto, las reacciones vertidas fueron diversas. Unos, los que fueron acusados de haber peleado y roto la camioneta, utilizaron el espacio para publicar un comunicado donde se deslindaban de lo sucedido, acusaban a los *anarquistas* de atentar contra el ideal de convivencia, de ser violentos y estar armados. Otros, los que están en contra de los anarquistas, los llaman de manera despectiva *mugrosos*. Otros, en particular *anarcos anarcos* y *porros* y sus simpatizantes, se posicionaron y mantuvieron discusiones que mostraban agresividad. Por ejemplo:

A: Tú eres Fenoiiii (...) deberían de expulsarte de cch

B: jajajajaaj (...) tu eres un "wannabe-anarco" y eres un perdedor que solo va a hacerse pendejo a cch, tomando salones de verdaderos estudiantes, preparando y vendiendo comida que a la





mayoría no le agrada porque creen que no te bañas, y solo puedes golpear a los que sabes que no se pueden defender, porque, si realmente te metes con alguien potente te hace cachitos amigo jajajajaja (Comentarios 32 y 34 a Posteo 6, 12 de abril)

Pero también, a través de dos vías. Una, los *memes*, los hechos dieron pie a las risas y diversión. Ejemplo de ello es la Ilustración 1 que llevaba como mensaje “anarquistas vs pastos”, (Mensaje público 11, 14 de abril) que recibió 311 *Me gusta* y un *Compartido*.

Ilustración 1: Meme - anarquistas vs. Pastos



La otra vía fue de mensajes escritos. Como éste: “Mi amor por ti es más fuerte que el putazo que le dieron a Ciro” (Mensaje público 12, 10 de abril). En este caso se ridiculiza la magnitud del golpe al profesor poniéndolo en relación con una frase de amor. Obtuvo 34 comentarios, *Me gusta* y un *Compartido*.

Al calor de los acontecimientos, de los *posteos* y comentarios en la red social, lo que comenzó como relatos de los hechos ocurridos, de dudas respecto de si al día siguiente estaría o no abierta la escuela –incluso de preparativos para en su caso *ir a la tiendita*– y de quejas o casi resignación de que estos hechos suceden una y otra vez sin que haya solución, se fue elevando a discusión para luego llegar a dos situaciones. Por un lado, se dieron insultos, desprecios y amenazas entre quienes conversaban y no habían sido parte de los eventos de la tarde en la escuela. Por el otro, propuestas y una suerte de organización para concluir el conflicto, o más bien, para “recuperar el plantel”. Para ello, había dos posiciones. Una proponía el uso de la fuerza, de los golpes –las palabras *madrear*, *madriza* no dejaban de repetirse–, para ingresar al establecimiento y sacar a los *anarquistas* a como diera lugar. La otra, la autodenominada





“pacífica” que consistía en la convocatoria a una asamblea para establecer un diálogo con los tomistas, acordar el desalojo y la limpieza y reparación de las instalaciones.

Finalmente, se desalojó a quienes habían tomado el plantel y se restablecieron las actividades. Sin embargo, durante “la recuperación” no todo transcurrió sin alteraciones. Luego de desalojados los *anarcos*, un grupo de estudiantes ingresó al salón 78, el que aquéllos ocupan, y se llevaron algunas de sus pertenencias. Esto fue capturado en video y subido a la red. Ante estos hechos, los comentarios fueron en su mayoría de desaprobación. Como el siguiente: “Jajajajaja la cagan chavos la cagan, respondiendo violencia con más violencia así no se arreglan los pedos...” (Comentario 8 a mensaje público 13, 9 de abril).

Las manifestaciones de violencia contra estudiantes y la institución culminaron en físico, pero en la red continuaron. El carácter reticular de la red social, es decir, la comunicación de muchos a muchos (López y Ciuffoli, 2012); que las publicaciones, comentarios, las participaciones no desaparezcan en el momento que se externalizan como sucede con la propia acción o si fueran narrados, explicados u opinados de manera oral, permitieron que los eventos sean conocidos por personas que no los presenciaron, que no tenían juicio y opinión sobre ellos, que construyeran sus posiciones y reacciones frente a la violencia y que los eventos perduraran por un tiempo más prolongado.

ALGUNAS REFLEXIONES SOBRE LA RELACIÓN ESTUDIANTES-VIOLENCIA-FACEBOOK

Los relatos anteriores nos muestran que Facebook es para los estudiantes algo más que una plataforma en donde “socializar”. Por un lado, las relaciones que entablan a través de la red social se encuentran condicionadas por su misma estructura que marca las reglas de participación, habilita a que se permita o no el acceso a la comunicación entre personas y promueve formas particulares de comunicación y expresión. Por el otro, es un espacio en donde actúan, toman decisiones, se organizan y construyen su subjetividad.

En efecto, aun cuando pudieran haber perfiles falsos contruidos para intimidar, desafiar, criticar, insultar –los *trolls*–, cuando los estudiantes vuelcan sus impresiones sobre los hechos acontecidos, cuando amenazan, cuando critican, cuando organizan acciones para la





recuperación del plantel, le están poniendo nombre y apellido o, por lo menos, un seudónimo que es el mismo con el que operan en toda la red social. En ese sentido, se hacen cargo de su posición respecto a las manifestaciones de violencia y, a veces, del accionar de determinados grupos.

Por otro lado, la velocidad con la que van apareciendo nuevos posteos, van dejando en el pasado las primeras intervenciones; aunque no desaparecen como en la oralidad. Siempre se puede volver a ver qué dijo uno u otro. Sin embargo, se puede constatar cómo aquéllos que quieren crear adhesiones, comentan en diferentes posteos –incluso repitiendo cuestiones ya tratadas previamente. Por tanto, las opiniones permanecen. Por supuesto, quien la escribió puede borrar su intervención luego, pero si esa no es la intención, cualquier miembro, en cualquier momento podrá conocerlas y saber hasta qué punto, quien escribió se involucró con los hechos acontecidos o con sus repercusiones.

Respecto de la violencia, mientras que la cantidad de posteos sobre sus manifestaciones es considerable, el número de quienes se expresan es sensiblemente menor al total de miembros del grupo. No obstante ello, estos hechos motivaron una participación en la red mayor a la vida normal del espacio. Las repercusiones de los hechos de violencia –y la generación de otros nuevos en la misma red– se multiplican y aceleran. Ya no hay que esperar a conocer físicamente a alguien y encontrarlo para buscar una solución al problema, para acrecentarlo o crear uno nuevo. No será al día siguiente en el próximo día de escuela donde esto acontezca. Sucede (casi) en tiempo real, sin necesidad del cara a cara. Además, permite la participación de otros que en principio no estaban involucrados. Esto puede incrementar la dimensión del problema, pero también para bajar el nivel de discusión y agresión, en otras para matizar e incluso conciliar posiciones. Lo interesante es que esto sucedió muchas veces ofreciendo evidencias de lo acontecido. Es decir, la prueba concreta en forma de video o de relato creíble es lo que supera a la opinión, a las amenazas, a las agresiones.

Por tanto, la violencia que se da en el espacio escolar no se traslada al espacio virtual sin más. En todo caso, sus repercusiones se materializan en la red y se generan otras expresiones de violencia con características y dinámicas diferentes a las que se habían dado en el plantel. Esas nuevas expresiones tienen características particulares. A saber: están mediadas por un dispositivo electrónico y por internet, pueden ser sincrónicas o asincrónicas, son simbólicas, es





decir, se vuelven lenguaje –el propio de los estudiantes – o imagen, y pueden no tener un destinatario concreto.

Para concluir, lo que en principio podía pensarse como un espacio meramente virtual, se vuelve real e influye en las prácticas y subjetividades de los estudiantes. El grupo se vuelve el espacio de reunión, de observación, de conocimiento de los otros, de discusión, de expresar puntos de vista, de toma de posiciones y de acción, y también de violencia.

REFERENCIAS

- López, G., y Ciuffoli, C. (2012). *Facebook es el mensaje. Oralidad, escritura y después*. Buenos Aires: La Crujía.
- Ortega, R., Del Rey, R., y Elipe, P. (2012). Violencia escolar y bullying. El estado de la cuestión y los nuevos retos investigadores. En A. Furlán Malamud. (coord.), *Reflexiones sobre la violencia en las escuelas* (pp. 205-235). México: Siglo XXI Editores.
- Velázquez Reyes, L. M. (2013). Convivencia y violencia a través de las tecnologías de la información y comunicación. En A. Furlán Malamud y T. Spitzer Schwartz. (coords.), *Convivencia, disciplina y violencia en las escuelas 2002-2011* (pp. 261-277). México: ANUIES/ Consejo Mexicano de Investigación Educativa, A. C.

ⁱ El CCH Naucalpan tenía para el ciclo lectivo 2013-2014 una matrícula de 11 567 estudiantes. En éste se han manifestado situaciones de violencia, llegando a tomas del mismo y de la Dirección General de CCH.

ⁱⁱ Los posteos se copian de manera textual, manteniendo el contenido, ortografía y formato en que son publicados por los estudiantes.

ⁱⁱⁱ Perteneciente a la Federación Estudiantil Naucalpan.

